

Recordar, compartir, aprender

## Girona

Lourdes Dot Esteve, 75 años

Miriam Duran Carballo, 19 años

### UN HUEVO FRITO Y UN AMOR POR CONOCER

*Muchas veces habrán oído decir que el amor se conquista por el estómago, la verdad es que eso aún está por ver, en la historia que Lourdes me ha relatado no es exactamente la imagen de un joven ofreciéndole un huevo frito dentro de un tren, lo que la enamoró del chico que se convertiría en su marido y compañero durante 40 años. “¿Quieres un poquito?” Le dijo el chico moreno guiñándole un ojo y mostrándole el pan untado de huevo, como si supiera que poquito a poco algo más surgiría entre ellos dos.*

Lourdes, tiene 75 años y quiere explicar cómo conoció a su marido, de esta manera recupera de su memoria y comparte conmigo momentos divertidos y emotivos de su primer y único amor. Ella narra con entusiasmo y recuerda como algo fuera de lo usual la escena del huevo. “¿Quién en su sano juicio se lleva un huevo frito en un plato para comérselo en un tren lleno de gente? ¿No hay más sitios para comer?”, pensaba ella la vez que se le presentó ante sus ojos el chico con el plato y el huevo. De hecho eso es lo que podríamos pensar algunos de nosotros si nos encontráramos algo parecido en cualquier metro o tren actual, entendiendo que debe existir una explicación para todo.

Esta es una historia de amor entre trenes porque es en ellos donde crece el interés entre los jóvenes protagonistas: Lourdes y Manel. Lourdes con 18 años trabajaba como modista en Barcelona y cogía el tren todos los días desde Sant Joan d’Espí hasta el Passeig de Gràcia, junto a otras tres amigas. Cuando las cuatro chicas pasaban por la estación de Sants solían saludar desde lo lejos a los chicos del andén, entre los cuales estaba Manel y sus tres compañeros de trabajo. A partir de esos saludos a lo lejos, os podréis imaginar entonces como pudo acabar la historia, ¿verdad?

La escena del huevo frito sucede al cabo de bastante tiempo de saludos, miradas y sonrisas. Cada vez que Lourdes pasaba por la estación señalada se fijaba mucho en Manel, como ella cuenta: “él era moreno y muy guapo, siempre me lo quedaba mirando a él porque era el chico que me gustaba”. Siempre, añade, lo veía con el uniforme de electricista y precisamente el día en que el muchacho subió al tren con el plato en la mano estaba haciendo el descanso del trabajo para comer y según dice subió con la comida para poder verla, o por lo menos eso es lo que le contó él en aquél trayecto tan especial. Ese día estaban las amigas de Lourdes y también habían subido los compañeros de trabajo de Manel, pero Manel era el único que comía y, precisamente, ofreciéndole a Lourdes un poco de pan untado, hablaron por primera vez, no siendo esta la única ni el encuentro más sorprendente entre los dos jóvenes.

En otra ocasión, Lourdes caminaba tranquilamente por la Rambla en dirección al Passeig de Gràcia para regresar a su casa después de trabajar, iba sola hasta el momento en que un chico vestido de traje y muy bien arreglado se puso a su lado y le dijo amigablemente: “hola”. En un principio ella no le hizo demasiado caso pensando en que no tenía ni idea de quién era, pero mirándose mejor vio que era él, era Manel, más guapo que nunca. “Hoy tenía fiesta y he pensado en verte a esperar”, dijo el joven ante la sorpresa de ella, que no sabía cómo se había enterado de su hora de salida; aun hoy dice que sus amigas no le han dicho si fueron ellas las que le dijeron el lugar y la hora en que ella salía de trabajar. Manel traía para ella un bolso con accesorios y dentro había dejado una nota donde le decía a Lourdes lo mucho que le gustaba: “Mira Lourdes te lo digo de esta manera, me gustas; quisiera que nos pudiéramos ver y quedar juntos, siempre y cuando te parezca bien”.

Y como en todo amor correspondido quedaron en una primera cita, Lourdes quiso llevarlo a un parque



llo de almendros en flor y leer junto a él y otras amigas, para no ir sola, un libro muy bonito que se titulaba Els atmetllers en flor. Esa fue la primera vez que quedaron en verse pero hubo otras citas parecidas o más especiales aún que Lourdes me ha explicado y de las que destacaría la tarde en que se dieron, o mejor dicho, en que él le dio el primer beso.

Fue un día en que se encontraban los dos hablando relajadamente de sus cosas como habitualmente acostumbraban a hacer cuando en un momento inesperado él la besó por sorpresa, dejándola sin palabras, enmudecida y sobre todo impactada por la escena vivida. “Él de seguida se preocupó en preguntar si me había molestado el gesto que había tenido -dice Lourdes- y yo le respondí que no me había molestado, que simplemente me había cogido por sorpresa”. Lourdes resalta lo que él respondió después de contestarle: “Mira Lourdes, hay cosas que hay que cogerlas por sorpresa para que salgan bien”.

Esta última frase de Manel me sugiere que él sabía que sorprendiéndola podía llegar paso a paso a su corazón: ofreciéndole un huevo frito en el tren buscaba una primera conversación, esperándola al salir del trabajo con una nota dentro de un bolso pedía una cita, y con un beso inesperado buscaba unirse a ella por mucho tiempo. A partir de esta historia, podríamos decir que en el amor, no solo se enamora por el estómago sino que las sorpresas en general, no solo en gastronomía, permiten avanzar y vivir de manera muy especial la relación entre dos enamorados que viven su historia de una manera única y diferente a todas las demás.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

“Pienso que en la vida se viven momentos buenos y momentos malos. Los malos te enseñan a vivir los momentos buenos aunque haya que aprender a vivir los dos”.

Con esta frase resume Lourdes lo que ella ha aprendido de la vida poniendo como ejemplo su propia experiencia. Me cuenta que fue muy feliz junto a su marido y que tras perderlo lo pasó terriblemente mal, se quedó muy delgada y cogió una depresión que la hundió bastante. Lourdes tuvo que aprender a superar la tristeza de la pérdida de su gran amor para poder sacar adelante a sus dos hijos, le tocó trabajar mucho y esto también la ayudó en cierta manera a distraerse de los malos pensamientos que no la dejaban avanzar.

Esto que me explica me hace pensar en lo que podría ser la metáfora de la vida, cada uno de nosotros somos como un barco que navega en ocasiones por aguas tranquilas y en otras ocasiones por aguas turbulentas, el caso es que siempre podemos salir a flote por más fuerte que sea la tormenta que nos amenaza.

Finalmente, Lourdes me ha hecho comprender que las personas mayores son el resultado de una vida llena de experiencias de todo tipo y son la demostración de que se puede sobrevivir a obstáculos que se nos presenten y seguir adelante fortalecidos, guardando en nuestra memoria lo que vale realmente la pena recordar.